

Libros

14

PARA COMERTE
MEJOR

EL ÚLTIMO HOMBRE LOBO

GLEN DUNCAN

Traducción de
Luis Murillo Fort
Mondadori. Barcelona, 2012
360 páginas, 19,90 euros
Libro electrónico: 12,34 euros

★★★★

El hombre lobo no es monstruo fácil. Es más un efecto especial que un afecto especial. Ni Anne Rice ahora ni Stephen King hace ya años supieron muy bien qué hacer con él, y un reciente y estrepitoso fracaso cinematográfico dejó a sus productores aullando a la luna. De ahí que –por regla general– este monstruo clásico se vea reducido a comparsa peluda en Harry Potter, en el universo de Terry Pratchett, en las hormonas adolescentes de *Crepusculo*, en las ciénagas de *True Blood*, etc. Pero el licántropo tiene lo que no tienen el melancólico Drácula, la apollada Momia o el monstruo hecho pedazos de Frankenstein: desde el *Satiricón* y Capercucita, el lobisón es el más macho. Así lo olfatearon recientemente Jason Starr en *The Pack* y Brian McGreevy en *Hemlock Grove*. Y así lo caza Glen Duncan en *El último hombre lobo*.

Probar suerte

Y lo de Duncan (Lancashire, 1965) tiene su valor añadido porque, sí, implica una transformación lupina y feroz. Duncan –como Rupert Thomson, A. L. Kennedy, Jim Crace, Ali Smith o Peter Hobbs, entre muchos otros– es integrante de esa segunda fila de primera en la literatura británica siempre injustamente opacada por los fulgores del llamado Dream Team. Y Duncan llevaba publicadas siete meritorias novelas cuando se dio cuenta de que los números no casaban. Así, Duncan –quien ya había calentado motores con su diabólica *Yo, Lucifer* (en la editorial Berenice)– decidió probar suerte con «una de terror» sin por eso sacrificar su prosa elegante. Pronto, Duncan declaró a la prensa que «el cinismo materialista dio lugar a la fascinación estética».

Y por eso y de ahí, este Jake Marlowe como reinención

del mito. Supuesto último ejemplar de su especie. Aburrido de vagar durante doscientos años. Deseando en vano olvidar algo terrible que hizo tanto tiempo atrás. Siempre listo para el sexo duro y la ultraviolencia.

Bond con mucho pelo

Algo así como un cruce entre Patrick «American Psycho» Bateman y James Bond con demasiado pelo. Presa de presas perseguida a lo largo y ancho del mundo tanto por una organización secreta dedicada al control de «fenómenos ocultos» como por una bandada de nosferatus (ah, la revancha de verlos reducidos a personajes secundarios) que necesitan de su sangre.

Con cierta regocijada culpa, Duncan parece disparar balas/guinos de plata a sus seguidores –alusiones a Conrad, Shakespeare, Eliot, Nabokov y Ballard, y a la *Jane Eyre* de Brontë con ese gracioso «Lector, me lo comí»– para que no olvidemos de dónde viene y quién era él antes de convertirse en esta criatura mixta: mitad hombre artista y mitad animal producto. Por el momento, el primero aún se come al segundo y todos contentos. Especialmente Duncan con su luna súbitamente llena y redonda: *El último hombre lobo* fue celebrado por la crítica, figura entre los proyectos del director de cine Ridley Scott, ha dado lugar a una secuela recién publicada en inglés, *Tallula Rising*, y ya se anuncia el cierre de la trilogía para 2013 con *By Blood We Live*.

Queda por ver, eso sí, si después de todo esto Glen Duncan podrá –o si le permitirán– volver a ser el que alguna vez fue. Nada más y nada menos que un casi desconocido pero formidable científico loco con sed de venganza.

RODRIGO FRESÁN

SOMBRA
EXACTALA CIUDAD
DE LOS CONSTRUCTORES
DE VIOLINES

HENRIK NORDBRANDT

Traducción de
Francisco J. Uriz
Vaso Roto. Madrid, 2012
109 páginas, 16,90 euros

★★★★



Para muchos de sus compatriotas, Norbrandt es el mejor poeta danés contemporáneo. Y no les faltan razones para ello: la variedad y riqueza de su obra, el intenso y desesperado erotismo que la nutre, el humor y la ironía que la recorren y un muy marcado sentido de la rosa de los vientos de la composición hacen del suyo un universo muy singularizado con el que no es difícil identificarse y que al lector le resulta fácil de reconocer. Su éxito en nuestro idioma es clara prueba de ello: pocos poetas extranjeros han sido tan traducidos como él.

Pero en Norbrandt hay un misterio latente: nunca sabemos si en su poesía la sintaxis es consecuencia del tono o al revés. Y es que, en su caso, una y otro se confunden, y no solo por el territorio que las une, sino por esa rara permeabilidad que las interconvierte.

Cuerpos y veranos

De ahí que sus poemas, pese a estar muy bien terminados, nunca parezcan acabados, sino siempre a punto de comenzar: como la Venus de Botticelli, que es uno de sus motivos y sus símbolos, y cuyo nacimiento de la espuma, aquí tan reiterado, está siempre iniciándose, como si su principio fuera su final. Y esto es algo que el lector agradece, porque mantiene la temperatura del poema como una flor sus pliegues,

y los abre y los cierra según avanza su dicción.

Su capacidad para captar y retener los matices y movimientos del instante hace de él un poeta elegíaco, pero no a la forma ni al modo usual: su elegía –si así puede llamarsele– es de muy otra índole, y su sentido del tiempo, también. Norbrandt es un elegíaco visionario que recoge y cataloga tardes, cuerpos y veranos y los convierte en materia de análisis y en espacio de ficción.

El otro lado

Eso es lo que más admiramos en su escritura: la doble condición que le permite unir lo emotivo con lo intelectual y tender puentes de unión entre realidades e instancias de discurso entre las que parece no haberlos.

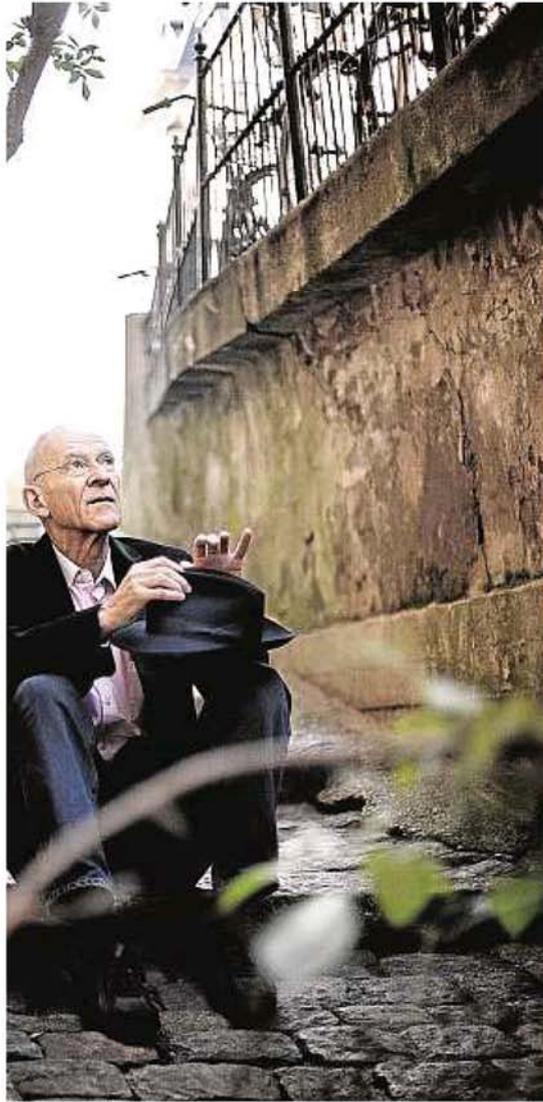
Poesía de pensamiento –aunque no al modo en que la entiende Steiner–, la de Norbrandt, de raíz platónica, parte de que «cada cosa que vemos / no es más que una miserable imitación / que nos impide ver la cosa real». Tal vez por ello le interesa tanto la música de cuerda y cuanto nos llega «desde riberas invisibles».

Si Valéry buscaba el *midi juste*, Norbrandt busca la sombra exacta: ese «otro lado» que aparece en tantos de sus poemas y que nos hace percibir la realidad como un proceso incompleto e ininterrumpido, en el que las figuras se nos presen-

**NORDBRANDT ES
EL MEJOR POETA
DANÉS
CONTEMPORÁNEO
Y UNO DE LOS
GRANDES LÍRICOS
DEL AMOR**

tan entre el movimiento y la inmovilidad, que es como las vemos a distancia.

La mirada retrospectiva desempeña un significativo papel, como también la ausencia muchas veces de interrupción y la tectónica y ralentizada velocidad de la frase. Por eso hay aquí una continua presencia del pasado, pero también una no menos continua fantasmagoría del futuro, que subraya sus contornos de irrealidad y que nos hace sentir que «el Paraíso es el minúsculo resto que todo el tiempo / descuidamos de la totalidad, la luz que cae al lado, el polvo / que una figura invisible trata



continuamente de hacer visible danzando».

Pero el Norbrandt mejor tal vez sea el que es capaz de descubrir todo aquello que se disuelve «un segundo antes de su revelación»: el que habla desde «el esqueleto del idioma» y el que es hoy por hoy uno de los grandes poetas del amor –el que nos enseña que «nuestro abrazo roba un milenio a una vida que dura un segundo» y el que se mira en los espejos que devuelven «lo aún inencontrado / su descuidada expresión».

El diálogo entre tiempos distintos que está en la base de muchos de sus poemas se sintetiza en los versos finales de «Un fondo claro»: «A nosotros ya no puede hacernos brillar ningún pasado. / Y al

futuro no le sirven de nada nuestras sombras».

Poeta metafísico como Donne, pero, sobre todo, existencial, su perspectiva es la de «la luz borrosa que absorbe desde dentro». Tal vez por ello su poesía sea tan plástica sin dejar de ser también, y a la vez, conceptual. Esa simbiosis suya, que tan pocos poetas logran, constituye uno de los máximos atractivos de esta obra en la que la unidad de la voz nunca se pierde y en la que el mundo se presenta siempre en su más alto punto de ignición. Y ello sin plagiarse a sí mismo, sin depender de unos modelos o de determinadas estructuras ya fijadas, sino siendo fiel a la aventura de su exigente proceso creador.

JAIME SILES

Destino Vélez-Málaga



Unas polémicas declaraciones sobre Mao (en la imagen superior) obligaron a Nordbrandt (a la izquierda) a dejar Dinamarca. Se instaló en Turquía, donde su defensa de armenios y kurdos, reprimidos por Atatürk (en el centro), hizo que fuera vigilado por la policía. Abandonó el país y se instaló en la localidad malagueña de Vélez-Málaga (sobre estas líneas, sello conmemorativo)

ABC cultural

SÁBADO, 14 DE JULIO DE 2012
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 15

UN ARMA CARGADA DE IRONÍA



EL JAZMÍN Y LA NOCHE.
POESÍA REUNIDA (1981-2011)

ALMUDENA GUZMÁN

Prólogo de
Luis García Montero
Visor, Madrid, 2012
439 páginas, 16 euros

★★★★

Almudena Guzmán (Navacerrada, Madrid, 1964) es una de las voces más sugerentes y originales de su tiempo, con una mirada, un mundo y un lenguaje propios. *El jazmín y la noche* recoge ahora su poesía reunida, con prólogo de Luis García Montero y un «Inventario» de la propia autora, donde explica el sentido del título: «Guiado por el perfume [del jazmín en plena noche], por el rastro de lo no visible, la labor del poeta no es otra que llegar hasta ese ámbito oculto –que no tiene por qué ser extraordinario, en el día a día cotidiano también hay misterio– y traducirlo en un lenguaje legible por todos». Los primeros libros significaron un soplo de aire fresco en el panorama de la poesía española del momento. *Poemas de Lida Sal* (1981) apareció cuando la autora tenía diecisiete años, y en él se sientan, de algún modo, las bases de su posterior trayectoria.

«Usted», todo un hito

La playa del olvido (1984) es un poemario más irregular, de ahí que la autora tan solo haya querido rescatar ahora once poemas. *Usted* (1986) constituyó todo un hito en la poesía de los ochenta. Se trata de su obra más leída y apreciada. Es un libro orgánico y unitario en el que se narra –con descaro, ironía, desparpajo y una gran libertad expresiva– la historia de un amor clandestino, a través de breves secuencias y fragmentos; entre otras cosas, contribuyó a la creación de una nueva identidad femenina y una poética amorosa muy distinta a la tradicional.

En *El libro de Tamar* (1989), acompañado de un perspicaz prólogo de Claudio Rodríguez, se cuenta, en verso y prosa, un amor infantil. Estamos de nuevo ante un libro unitario; en este caso, un conjunto de estampas traspasadas de nos-

talga y sensorialidad en torno al mundo mágico de la niñez. *Calendario* (1998) es un libro más asentado y maduro; marcado por un tono melancólico, en él se pasa revista a algunos amores pasados.

Deseo de venganza

El príncipe rojo (2005, Premio Claudio Rodríguez) significó un importante avance en su singular trayectoria. De nuevo se trata de un libro unitario y de carácter narrativo, pero lo más relevante es su tono épico, solemne y ritual, plagado de referencias bíblicas, y sus originales y contundentes imágenes. La figura del «príncipe rojo» sirve aquí para reivindicar algunos sentimientos y emociones que el hombre posmoderno y políticamente correcto se ha visto obligado a reprimir, como la ira, la protesta o el deseo de venganza ante las situaciones injustas.

Con *Zonas comunes* (2011, Premio Tiflos) su mirada se hace más compleja. Es un libro sobre la crisis, el paro, la explotación y la lucha por la supervivencia, pero va más allá. Su título indica que no es posible separar lo público de lo privado; de ahí que se mezclen lo íntimo y lo social, lo cotidiano y lo histórico.

En una época en la que no hay futuro, la poesía se nos presenta como un arma cargada de ironía, no solo la ironía del lenguaje, sino también la ironía de la vida, la que deriva de las situaciones reales y autobiográficas que se nos muestran, así como de las analogías y los contrastes literarios y mitológicos o de las yuxtaposiciones temporales y los paralelismos históricos, que nos revelan que el mundo cambia en la superficie para permanecer básicamente igual. Bienvenida, pues, esta necesaria recopilación.

LUIS GARCÍA JAMBRINA

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 980 4040 Intern: 000 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW